

SPYRIDON TRIKUPIS

HISTORIA DE LA
INSURRECCIÓN GRIEGA

Introducción de M. Acosta Esteban



Spyridon Trikupis

HISTORIA DE LA INSURRECCIÓN GRIEGA

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA Y CORREGIDA

Introducción de M. Acosta Esteban

Spyridon Trikupis

HISTORIA DE LA INSURRECCIÓN GRIEGA

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA Y CORREGIDA

Introducción de M. Acosta Esteban

Serie de Fuentes y Documentos

Director de Serie:

Encarnación Motos Guirao

Comité Científico:

Moschos Morfakidis Filactós, M^a José Osorio Pérez, Matilde Casas Olea, José Soto Chica

DATOS DE PUBLICACIÓN

Spyridon Trikupis.: *Historia de la Insurrección Griega.*

pp.: 28

1. Historia de Grecia moderna. 2. Fuentes de la historia de Grecia moderna.

© Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

C/ Gran Vía, 9 - 2º, 18001 Granada - España. Telf./fax: +34 958 22 08 74

© Manuel Acosta Esteban

Maquetación: Jorge Lemus Pérez

Diseño de portada: Konstantinos Milonas

Granada 2014

ISBN de la obra completa: 978-84-95905-47-5

ISBN de la introducción: 978-84-95905-48-2

Depósito Legal: GR 2091-2014

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin la preceptiva autorización.

A mis colegas de Filología Clásica que sintieron que Grecia no acaba en Demóstenes o Teodosio, sino abarca desde Foroneo hasta Alexis Tsipras, desde Pandora hasta la ex-reina Sofía.

...καταγόμενοι δὲ καὶ ἐκ μεγάλων προπατόρων, ὧν τὰ συγγράμματα καὶ τὰ ἔργα οὐδέποτε τοῖς ἦσαν ὀλοτελῶς ἄγνωστα, δὲν ἦτο δυνατόν νὰ φανῶσι διόλου ἀνάξιοι τῆς λαμπρᾶς καταγωγῆς των.

'...y, remontándose a grandes ancestros cuyos escritos y logros nunca les fueron completamente desconocidos, no podían mostrarse indignos del todo de su brillante origen.'

S. Trikupis, en el proemio de su Historia de la insurrección griega.

INTRODUCCIÓN

Frente a las numerosas memorias e historias parciales que sobre el acontecimiento publicaron los participantes en el mismo¹, la *Historia de la insurrección griega* de Spyridon Trikupis es la única obra en griego que lo trata por entero y con una visión de conjunto, enfocándolo con un método histórico objetivo e imparcial y enmarcándolo dentro de la política internacional de la época. Y frente a otras obras con tales características de totalidad escritas por filohelenos, como las de Thomas Gordon o George Finlay, tituladas ambas *History of the Greek Revolution*, la de nuestro autor es la única que parte de una perspectiva genuinamente griega. Se comprende, pues, el interés que puede representar su traducción a una lengua occidental, haciéndola así accesible a una gran cantidad de lectores que no dominan la lengua griega moderna.

Es natural que una persona culta que estudió en universidades de prestigio internacional, se inició después en tareas diplomáticas y, ya durante la guerra, estuvo junto a quienes mandaban las operaciones militares, interviniendo en política y llegando a formar parte del parlamento y de los gobiernos provisionales de la Grecia en lucha, tuviera una visión general del conflicto de la que no podían hacer gala otros participantes que no disfrutaron de una educación tan selecta o hicieron la guerra en una parcela más limitada. Acostumbrado luego a manejar como fuente documentos y testimonios, forjó su método histórico. La personalidad del autor es, por tanto, decisiva para la comprensión de su obra, así como la intervención que tuvo en el hecho histórico que narra. Así que comenzaremos el estudio preliminar por una biografía lo más detallada posible, dentro de la brevedad que exige nuestra introducción a una obra tan extensa.

¹ Vd. Bibliografía, Apartado I. Obras de la época o citadas por el autor.

Spyridon Trikupis: biografía

Spyridon Trikupis nació en Mesolongui el 20 de abril de 1788. Fue el primer hijo de un notable de la ciudad, Ioannis Trikupis, que aparece mencionado incidentalmente en su obra como participante en los hechos², y de Alexandra Palamá, perteneciente también a un ilustrado clan, fundador de la prestigiosa institución de enseñanza donde el niño Trikupis cursó sus primeros estudios; institución a la que el adulto Trikupis no olvida tampoco mencionar elogiosamente³. Ambas familias tuvieron igualmente ilustres descendientes.

Tras terminar en Patras su educación elemental, siguió las pautas habituales en las familias acomodadas y marchó a Europa, para cursar estudios de humanidades sucesivamente en París y Londres. La Insurrección le sorprendió ejerciendo ya actividades diplomáticas, que acabarían siendo predominantes en su carrera política.

A esta época pertenece su célebre encuentro o entrevista con Dionysios Solomós: estando en Zacinto, a donde había sido reclamado por Frederick North, V conde de Guilford –que gestionaba la fundación en Corfú de la primera universidad griega, la Academia de las Islas Jónicas⁴– pidió ver al más prometedor de los integrantes de la Escuela Poética del Heptaneso, que se debatía en la duda entre seguir la arraigada práctica de componer sus poemas en italiano o utilizar la lengua de los cantos populares griegos, sin tradición literaria. Después de oír concretamente una oda compuesta en el idioma de Manzoni, nuestro historiador le espetó: “Su estro poético le tiene reservado un puesto en el Parnaso italiano, pero allí los primeros puestos están ocupados; en cambio, Grecia está esperando a su Dante”. Según eso, nuestro autor cambió decisivamente la trayectoria del poeta, que efectivamente acabó convirtiéndose en el fundador de la poesía griega moderna. La anécdota, ya sea verdadera o falsa, ilustra de todos modos los auténticos rasgos de Trikupis: dimensión internacional, afición a la literatura, liderazgo cultural, pasión por Grecia...

Sea como fuere, en aquel momento (1.822) ya había comenzado la guerra por la independencia y Trikupis se incorporó a ella con entusiasmo, aunque siempre ejerciendo tareas políticas o administrativas. De vuelta en

² Tomo II, capítulo XL y notas ^{aw} al capítulo XXXVII (tomo II) y ^{ag} al cap. LIII (tomo III, pág. 272).

³ Tomo II, capítulo XL.

⁴ Cf. nota ¹ al capítulo XLVII (tomo III).

su ciudad natal, entabló amistad con Aléxandros Mavrokordatos, participando junto a él en la campaña que en 1822 dirigió por Grecia Occidental el investido presidente de Etolia y Acarnania⁵; también lo acompañó durante su “refugio” en Hydra⁶. Casará con su hermana, Ekathirini Mavrokordatu, y en el seno de este matrimonio nacerá en 1830 Charilaos, que llegó a ser presidente de Grecia en varias ocasiones a lo largo del último cuarto del siglo XIX.

En 1824 muere su padre, Ioannis Trikupis, y Spyridon “hereda” su condición de notable de Mesolongui, siendo elegido para el parlamento y comenzando así una carrera política que le llevará a formar parte del III gobierno provisional y otros que se fueron constituyendo durante la guerra⁷, después de afrontar las muertes de sus hermanos Manthos⁸ y Konstandinos; este último había desplegado grandes prodigios de valor con su pequeña embarcación durante el sitio en la defensa de la ciudad que los vio nacer⁹.

También fue Secretario de Estado para Asuntos Exteriores con Kapodistrias, pero sus diferencias con éste¹⁰ le llevaron a dimitir. La guerra se saldó en enero de 1830 con el nacimiento de Grecia como nación independiente y, tras el atentado que costó la vida al gobernador, Trikupis regresó al gobierno provisional como ministro de asuntos exteriores, encargándose de las negociaciones para instaurar el reinado de Otón. El nuevo monarca le encomendó la formación de gobierno (1833), añadiendo al ministerio que ya desempeñaba la función de Primer Ministro, que sólo ocupó ocho meses, pues fue desplazado por las presiones del consejo de regencia.

A partir de entonces sirvió a Grecia como embajador en Londres, cuyos intereses defendía por medio del partido inglés, en el que militaba; tras una breve destitución debida a los vaivenes de la política en su país, volvió al cargo en 1841. Tras la revolución de 1843, retornó a Grecia para firmar la constitución y fue nombrado ministro de educación y de asuntos exteriores por el gobierno de Mavrokordatos (1844). A su caída ese mismo año, fue

⁵ Cf. volumen II, capítulo XXV.

⁶ Cf. Nota ^d del tomo IV (págs. 272-273). La campaña se refiere en los capítulos XXXI, XXXV y XXXVII; la elección de Mavrokordatos como presidente del ejecutivo y su “exilio” en Hydra, capítulo XLIII.

⁷ Capítulo LX (ya en el tomo IV).

⁸ Tomo III, capítulo LVII.

⁹ Tomo III, capítulo LVIII.

¹⁰ Cf. capítulos LXXV, LXXVI, LXXIX, LXXX y LXXXI.

nombrado senador y vicepresidente del senado (1844-1849). En 1850 fue enviado de nuevo como embajador a Londres, donde editó su *Historia de la Insurrección Griega* y trabajó intensamente para lograr la anexión de las Islas Jónicas a Grecia, que no se consumó hasta 1864. Él, por su parte, se retiró de la vida política en 1861 por motivos de salud y murió en Atenas doce años después.

Obra

La obra literaria de Spyridon Trikupis se divide en tres apartados:

- a) *Thurii*, o cantos de guerra para incitar al combate. Inspirándose en el ya famoso de Rigas Velistenlís, el autor aporta de esta forma su granito de arena a la lucha común ya que, como hemos dicho, entre sus virtudes personales no figuraba la capacidad para intervenir en las batallas. Literariamente no pueden competir con los poemas de Andreas Kalvos o los de aquél a quien él mismo presuntamente encaminó hacia la gloria de la poesía en griego moderno, Dyonisios Solomós.
- b) Discursos políticos. Entre las cualidades de nuestro autor sí estaba la capacidad oratoria, que le sirvió para cimentar su carrera política y también para sobresalir como un extraordinario orador epidíctico, destacando en este sentido –por las circunstancias concomitantes– el discurso en memoria de Lord Byron, pronunciado en el funeral que Mesolongui dedicó al insigne poeta y distinguido filoheleno inglés.
- c) Y por último, la ambiciosa obra que le dio eterna fama como historiador de la guerra de independencia griega, a cuyo estudio consagramos un breve apartado.

La historia de la insurrección griega

El lector interesado comprobará que, debido a su extensión, se editó en cuatro voluminosos tomos, dividida en capítulos, numerados no obstante sin interrupción según la antigua forma de los ordinales griegos –que he-

mos trasladado al sistema de numeración romano- encabezados por los epígrafes titulares de la materia tratada, que se distribuye con un criterio primordialmente cronológico, pues se solapa con el local. Hemos decidido respetar este formato decimonónico en aras de la fidelidad al texto original.

El contenido de esta obra ciclópea, ingente ya de por sí, lo restringe el historiador en el tiempo desde la creación de la *Filiki Hetería* (1814) hasta la proclamación de Grecia como Estado independiente (1830).

El método de investigación histórica.- En el prólogo a su obra, el autor nos da unas indicaciones sobre el método que se propuso seguir para hallar “la verdad histórica”. Con la idea romántica de que Grecia es un *continuum* desde la Antigüedad hasta sus días, como si no hubieran pasado veinticinco siglos, se declara imitador de Tucídides y lo cita en diversas partes para ilustrarlo. Realmente, el historiador de la epopeya de la libertad coincide con el ateniense en aspectos esenciales, desde el ser contemporáneo a los hechos y haber participado en ellos hasta el contar con el testimonio de personas que estuvieron presentes en aquéllos en que el autor no pudo ser *αὐτοπτής*. Pero estos son rasgos comunes a todos los historiadores griegos y bizantinos, desde Tucídides y Jenofonte en adelante. El autor hubo de recurrir, aunque no lo confiesa salvo cuando se ve obligado¹¹, a otras obras escritas sobre el mismo tema, principalmente a la *History of the Greek Revolution* del escocés Thomas Gordon, editada en un tiempo récord tras la guerra y redactada en un idioma que Trikupis dominaba. También maneja documentos oficiales (en lo que coincide con Tucídides) y otras fuentes de la época (en lo que no puede coincidir con Tucídides), como memorias editadas o inéditas, cartas, capitulaciones, etc., sin menospreciar las noticias aparecidas en la prensa. De todo esto da cumplida cuenta en las notas al final.

En cuanto a la imparcialidad que proclama, aunque el autor no puede negar que es griego y apoya a sus compatriotas frente al no pocas veces denominado “enemigo”, también critica el desorden y la anarquía imperantes en su bando, así como las barbaridades cometidas en las masacres que siguieron a las expugnaciones de ciudades (la más sonada, la de Tripolitsá), a pesar de los acuerdos en la mayoría de los casos, y otras más particulares de las que hicieron víctimas a personas ajenas al conflicto, aumentándose con ello la

¹¹ Cf. nota ⁹⁸ al capítulo LIII (tomo III).

espiral de violencia, que el poder turco también alimentaba con ejecuciones de personas indefensas, sometimiento brutal de poblaciones y represalias de todo tipo; aunque también justifica de entrada a los suyos, porque no cree que se pueda medir por el mismo rasero a una población esclavizada y sometida que a la que ha ejercido sobre ella un dominio secular.

La explicación de los hechos históricos por los movimientos sociales fruto de los fenómenos económicos, propia ya de la historiografía de su época, está cumplidamente representada en Trikupis, aunque para un lector atento tampoco pasa desapercibida en Tucídides. Pero nuestro autor también tiene en mente a Heródoto, si bien no lo cita como modelo: a imitación de él, escribe para que no caigan en el olvido las bellas o malas acciones de los hombres y, sobre todo, pone especial cuidado en dejar constancia para la posteridad de brillantes acciones esporádicas llevadas a cabo por seres sin importancia que, de otro modo, serían anónimos; anota después de la batalla quién mereció el honor de ser declarado el más valiente en el combate y, en definitiva, trata de mencionar -o al menos computar- a todos los que aportaron su óbolo o dieron su vida para la consecución de la victoria, incluyendo en estas relaciones a los enemigos; en definitiva, atribuye al ser humano particular la importancia que, cree él, merece en la Historia, recordando en esto a los historiadores cristianos del período bizantino, que por oposición a los paganos huían de cualquier tipo de determinismo.

Lengua y estilo.- El autor declara en el prólogo que ha optado por expresarse en una lengua intermedia entre la helenizante y la vulgar, entendiendo por éstas lo que nosotros denominamos respectivamente *katharévusa* y *dimotikí*. Como él mismo explica, las circunstancias especiales de Grecia hicieron que el proceso que tuvo lugar en Europa Occidental, con la instauración de las literaturas en lengua vulgar frente al predominio del latín, quedara interrumpido en su patria con la conquista otomana; y mientras los eruditos o intelectuales escribían en un griego puro extraordinariamente parecido al ático del siglo IV a.C. y su posterior extensión en la koiné de la época helenística, el pueblo iletrado manejaba un idioma morfosintácticamente evolucionado e infestado de préstamos turcos, eslavos, italianos y otros foráneos en menor proporción, idioma que sólo tiene manifestación literaria en canciones populares transmitidas oralmente, o en cartas particulares.

Ahora bien, lo que Trikupis entiende por lenguaje intermedio es en la práctica una *katharévusa* que sólo hace las concesiones de sustituir el infinitivo por el giro moderno de *và* + subjuntivo y el futuro sintético por la perífrasis *θέλω νά*, con el verbo auxiliar conjugado según la persona del sujeto y no fundido en el invariable *θά*, como es propio de la lengua popular. Por el contrario, de la Antigüedad conserva todos los casos de la declinación incluyendo el dativo, que ha desaparecido del lenguaje cotidiano salvo en frases fosilizadas; utiliza las preposiciones con el régimen del ático (el griego actual hace al acusativo el régimen preposicional general, salvo contadas excepciones), y emplea profusamente el participio con todas las funciones principales (apositivo, objetivo, sustantivado, genitivo absoluto) ignorando adrede el moderno gerundio invariable. Del sistema verbal han desaparecido el infinitivo y el optativo, pero no se usan las formas perifrásticas de perfecto con el verbo *ἔχω*, aunque el perfecto antiguo está poco representado.

Lo mismo sucede con el vocabulario: salvo los imprescindibles términos impuestos por la costumbre a los objetos que la evolución técnica ha hecho aparecer, como *τουφέκι*, ‘fusil’, *κανόνι*, ‘cañón’, los nombres de buques como *φρεγάτα*, *κορβέτα*, *βρίκ*, *γολέτα*, -incluyamos en este apartado, aunque es un compuesto formado con palabras griegas, *πυρπολικόν*, ‘brulote’-, el arsenal léxico se nutre casi exclusivamente de material antiguo, con el significado que un clásico hubiera podido atribuirle, aunque se adapta maravillosamente a la realidad contemporánea. Pero el desprecio de términos “impuros” hace que el vocabulario se reduzca bastante, incurriendo el autor en muchos pasajes en la repetición reiterada de una misma palabra en un breve espacio, que en griego no se siente como un defecto al ser una lengua flexiva y adoptar la misma diversas formas; pero como en castellano sí, lo hemos corregido unas veces alternando sinónimos y, otras veces, conscientes de la traición que haríamos al texto y queriendo que se vea el efecto, lo hemos mantenido. Comparte con la historiografía bizantina la tendencia purista a evitar en la medida de lo posible los términos extraños para las realidades surgidas desde la Antigüedad, sustituyéndolos por los genuinamente griegos. (La Antigüedad helénica goza en ese momento de un prestigio que no ha poseído durante la época bizantina, que la identificaba con la aberración del paganismo. Los griegos, y ante todo los cultos, tienen a gala llamarse *Ἕλληνες* en vez de *Ρομιοί*, como los siguen llamando los turcos –Vd. tomo III página 176– y dan a los organismos que

crean para gobernarse los nombres de Bulé, Gerusía, Areópago, etc.) Así, por ejemplo, para Alejandro I y Nicolás I no se emplea nunca la palabra *zar*, sino la equivalente griega de ‘emperador’ (αὐτοκράτωρ); tampoco se les añade el ordinal, coincidiendo con el uso antiguo y contribuyendo a ello el hecho de que hasta ese momento son los primeros de su nombre, con lo que no hay que distinguirlos de sucesores homónimos.

Ahora bien, la equiparación no es posible con la infinidad de nombres turcos que han adquirido carta de naturaleza durante la larga dominación otomana (pashá, agá, bey, cadí, efendi, etc. etc. etc.). Sobre ellos he de decir que los escribo como lo hace el turco actual. Hay que tener en cuenta que el alfabeto turco no representa el acento, que suele recaer sobre la última sílaba; por ello se echará de menos cuando la dignidad forma parte del onomástico (un ejemplo: Ali Pasha) o va en un compuesto (por ejemplo, *derven aga*), pero no será así cuando la palabra se emplee aislada, ya que en nuestro léxico también han adquirido estos términos su lugar, con una ortografía establecida desde hace siglos. Hay algunas inconsecuencias, como cuando para mayor comprensión se emplean compuestos teratológicos, cual es el caso de *capitán-pashá* en vez de la auténtica denominación turca, *kapudan pasha*.

La lengua vulgar asoma tímidamente en las breves frases literales que el autor inserta entrecomilladas en el texto principal e irrumpe arrolladora en los documentos copiados literalmente en las notas al final: cartas, capitulaciones, decretos emanados de la autoridad turca..., jalonados de vulgarismos, eslavismos o turquismos, caídos hoy en desuso y con la dificultad los dos últimos de estar transcritos al griego sin excesivo rigor.

En cuanto al estilo, el autor no puede olvidar sus orígenes oratorios, mérito o defecto que, por otra parte, es propio de la historiografía decimonónica: períodos extensos y ampulosos, impecablemente contruidos, y con un profuso empleo del enclave, en el que con no poca frecuencia se introducen multitud de sintagmas entre el artículo y el nombre. La verborragia que campea en toda la exposición contribuye a darle matices épicos y heroicos, aunque no altera la esencia de lo narrado.

La presente traducción.- No se muestra esta obra excesivamente ardua para quien está acostumbrado a vérselas con textos griegos clásicos, a no ser por su desmedida extensión (la tarea iba a ser compartida, pero diversas circunstancias me dejaron solo ante el peligro y pensé que era una pena

abandonarla a la mitad); también ofrece cierta dificultad localizar a algunos personajes foráneos, ya que la transcripción de su nombre al griego no siempre se atiene a reglas estrictas –lo recíproco sucede en Gordon y otros autores occidentales: la transcripción de nombres griegos al alfabeto latino parece no obedecer a normas-; lo más difícil es, como ya he mencionado, algunos documentos copiados literalmente que se reservan para las notas al final y cuyos redactores hacen caso omiso de la sintaxis tradicional y de las reglas sobre purismo en la utilización de los vocablos; en estos casos se deberían reproducir en castellano los defectos de expresión que presenta el original, operación muy arriesgada.

La extensión de la obra requiere que no se le añada una introducción detallada ni tampoco los numerosos apéndices que suelen acompañar a este tipo de escritos. Afortunadamente, los últimos avances en comunicación acuden en nuestro auxilio, siendo Internet un instrumento utilísimo y Wikipedia un arsenal completísimo, que da una idea de lo que se consulta, para profundizar si se quiere. De hecho, según propia experiencia, los personajes importantes figuran ya en la sección española de Wikipedia; junto a éstos, los menos importantes tienen su entrada en la inglesa, francesa o alemana –atendiendo a ello, hemos introducido ligeras reformas en el sistema de transcripción al español para, entre otras cosas, aproximarlos al aspecto que presentan en dichas lenguas-; y, como es perfectamente lógico, la que más artículos tiene en este apartado es la βικιπαίδεια griega, por lo que, al lado de los importantes, también figuran muchos de los que aparecen fugazmente, siendo así accesibles para un numeroso grupo de nuestros lectores, los que poseen conocimientos de griego moderno. No obstante, siempre que nos ha parecido oportuno hemos añadido una breve nota al pie.

Lo mismo cabe decir de los términos geográficos. La guerra se desarrolló en o implicó a muchas partes no sólo de Grecia, sino también de Turquía, Albania, Moldavia y Valaquia, Bulgaria, el imperio ruso y hasta el norte de África, y es natural sentir curiosidad por la ubicación de estos lugares o para seguir el rumbo de las operaciones militares. El autor nos sitúa a veces con una leve indicación sobre la provincia a que pertenece y, otras, el traductor añade nota al pie; pero, como en estos casos una imagen vale más que mil palabras, Google Maps es un instrumento utilísimo que ubica la mayoría de las localidades y accidentes geográficos en cualquier parte del mundo, con la condición de que se escriban correctamente en el idioma original o

se transcriban del alfabeto griego o del cirílico con exactitud, lo cual hemos tenido en cuenta; así, la mayoría de los lugares son localizables por medio de una breve consulta. Incluso lugares que ni aparecen en los mapas tienen su propia página web o una referencia en artículos turísticos, históricos y de todo tipo, pudiendo ser localizados con una breve búsqueda.

Con lo cual pasamos al espinoso tema de la transcripción de topónimos y onomásticos griegos, objeto de enconadas polémicas. Siguiendo el procedimiento vigente, que expuso el prof. Bádenas en el artículo ya clásico que figura en la bibliografía, “toda la toponimia y onomástica que sigue siendo común a cualquier estadio del griego se transcribe con las normas para el tratamiento del griego antiguo”, es decir, las establecidas por el prof. Fernández Galiano en su *La transcripción castellana...*, hoy comúnmente aceptadas. De ahí que se mantengan los topónimos con larga tradición en nuestra lengua; por ejemplo Epidauro, Tebas, Lebadea en vez de Epídavros, Thibes (difícilmente reconocibles con esa grafía actual), Levadia, etc. Muchas localidades que en la época de la Epanástasis se nombraban de otra manera han recuperado su nombre antiguo, debido al proceso de vuelta a las esencias abierto desde entonces; en tales casos hay nota al pie para poder localizarlas en el mapa con su nuevo/antiguo nombre.

A este último apartado pertenecerían en la onomástica los raros aunque muy destacados casos de personajes que, por un prurito de emulación, cambiaron su auténtico nombre por otro antiguo; así hizo el destacado líder guerrillero Andrutsos, que cambió el suyo propio por el de Odiseo, pues había nacido en Ítaca y se creía a sí mismo muy astuto; aunque aquí lo determinante es que el autor lo flexiona según los antiguos temas de la 3ª en -εῦ-. También Logothetis, el líder político de Samos, que cambió su nombre de Yoryos por el de Licurgo, más prestigioso para un jurista y reformador; es igualmente el caso de Pervós, el discípulo y compañero de Rigas y luego activo luchador en la guerra, que se puso como apellido el nombre de una tribu antigua que vivía en su tierra natal, pero aquí hemos preferido la forma consagrada en lugar de transcribirlo como nombre antiguo, lo cual daría el extraño *Perrebo*; y luego hay casos aislados en que hemos mantenido la grafía reservada para los nombres antiguos, ya que fueron puestos con esa intención de honrar a la figura histórica, como es el caso de un hermano de Trikupis, Temístocles, que si lo transcribiéramos a la moderna sería Themistoklís.

En cuanto a los topónimos y onomásticos contemporáneos, es obligado atenernos en general a las normas de transcripción propuestas por el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada, si bien, previo acuerdo con su director, D. Moschos Morfakidis Filactós, y por razones de estética o por las que ya hemos expuesto de aproximación al aspecto que tienen las palabras en las lenguas de nuestro entorno para facilitar su búsqueda, junto a las que añadimos para cada una, las infringimos en los siguientes casos:

- Transcribimos el espíritu áspero -que no suena por la psilosis y hasta ha acabado por ser desterrado en la última reforma ortográfica- por *h* inicial, que tampoco suena en español pero coincide con el signo que representa en estar ahí como testigo de un proceso evolutivo. Así respetamos también el esfuerzo de Trikupis por conservarlo en la escritura.

- Transcribimos la *ýpsilon* como *y*, porque es un grafema muy griego, como su mismo nombre indica, y porque así corregimos un poco el exagerado iotacismo en que incurre una transcripción con escaso respeto a la etimología.

- Transcribimos las antiguas aspiradas, salvo la *fi* que transcribimos por *f*, como las transcribió el latín y las siguen transcribiendo el francés y el inglés: *th* y *ch*. Aun con el inconveniente de representar dos grafemas simples en la lengua de partida por dos dobles grafías en la de llegada, y a pesar de que deben ser leídas respectivamente como en nuestro idioma *z* y *j*, nos parece catastrófico –en el sentido etimológico del término y teniendo en cuenta el origen de ambos signos gráficos- representarlas como suenan, y mucho más por *c* y *g* ante *e*, *i*, como propugnan ciertos sistemas.

También hay que hacer notar que en algún caso aislado hemos optado por la forma consagrada en castellano. Es el caso de Hagios y Hagía cuando intervienen en topónimos, que darían según la normativa aceptada los aberrantes Hayos y Hayía.

El texto traducido corresponde al de la 2ª edición, corregida y aumentada, que vio la luz en Londres en 1860 y fue la última en vida del autor. Se ha respetado la división en cuatro volúmenes y el formato decimonónico de división en capítulos con los epígrafes en el encabezamiento de los mismos (una reminiscencia de la antigua forma de escribir en papiros; no se interrumpe el texto principal, que se considera una obra literaria). Las no-

tas al final, con llamadas de letras de nuestro alfabeto, son del autor y figuran en el lugar que éste les adjudicó con llamadas del alfabeto griego. Las notas a pie de página, con llamadas de números árabes, son del traductor.

También hay que tener en cuenta que, como el Oriente de Europa se regía entonces por el calendario juliano, hay que añadir doce días a la fecha que se da para cualquier suceso (a veces los añade el mismo Trikupis entre paréntesis).

Agradecimientos

Deseo terminar expresando mi agradecimiento a cuantos han intervenido en la gestación y publicación en español de la *Historia de la Insurrección Griega* de Spyridon Trikupis. En primer lugar a Fco. Javier Ortolá, que me reclutó para un proyecto de la Universidad de Cádiz en uno de cuyos apartados trabajaría con él en la traducción de esta obra. El proyecto naufragó, pero yo había concluido mi parte de traducción –la mitad– con lo cual me sentí obligado a concluirla en solitario.

En segundo lugar, a Luis A. García Moreno, prestigioso catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares y académico de la Historia, que, al saber de mi trabajo, me indicó que su publicación podría interesar al Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada y habló de mi trabajo a su director, Moschos Morfakidis Filactós.

En tercer lugar, al mencionado director del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, y catedrático de la Universidad de Granada, a quien conocí hace ya tiempo en algunas actividades organizadas en Sevilla por la Asociación Neohelénica Prómacos, de cuya junta directiva formaba yo parte. En este reencuentro con el fin de seguir difundiendo la cultura griega moderna, examinamos juntos el trabajo de la traducción y se mostró conforme con el resultado, tras realizar las correspondientes enmiendas. Mi más rendido agradecimiento, pues es el principal responsable de la publicación.

Y por último, a mi querida amiga María Theodorakopulu, griega del Peloponeso con residencia actual en Tomares (Sevilla), mujer culta e interesada en la literatura, que se ofreció a petición mía a despejarme más de una duda.

BIBLIOGRAFÍA

I. Obras de la época o citadas por el autor

FABRE, A. J. R., *Histoire du siège de Mesolonghi*, París, 1827. (Hay traducción española).

FILIMON, I., *Δοκίμιον ιστορικών περί της Φιλικής Εταιρίας*. Nauplion, 1834.

——— *Δοκίμιον ιστορικών περί της Ελληνικής Επανάστασεως*. Atenas, 1859-1861 (hay edición moderna).

FINLAY, G., *History of the Greek Revolution*, Londres, 1861.

FRANTZÍS, A. (Πρωτοσύγκελος), *Έπιτομή τῆς ἱστορίας τῆς ἀναγεννηθείσης Ἑλλάδος*, Atenas, 1834.

GAMBA, P., *A Narrative of Lord Byron's Last Journey to Greece*, Londres, 1825.

GORDON, TH., *History of the Greek Revolution*, Edimburgo, 1832.

GREEN, P. J., *Sketches on the War in Greece*, Londres, 1827.

HOWE, S. G., *Historical Sketch of the Greek Revolution*, Boston, 1828.

ΚΟΛΟΚΟΤΡΟΝΙΣ, TH., *Άπομνημονεύματα (Διήγησις τῆς Ἑλληνικῆς φυλῆς ἀπὸ τὰ 1770 ἕως τὰ 1836)*, Atenas, 1846.

KUMAS, K., *Ιστορίαι των ἀνθρωπίνων πράξεων ἀπὸ των ἀρχαιοτάτων χρόνων εως των ἡμερῶν μας*, τόμοι 12. Viena, 1830-1832.

MACRIYANIS, Y., *Memorias de la Revolución griega de 1821*. Introducción, traducción y notas de Fco. Javier Ortolá Salas, Madrid, 2011.

MAMUKAS, A. (ed.), *Τὰ κατὰ τὴν ἀναγέννησιν τῆς Ἑλλάδος, ἤτοι συλλογὴ τῶν περὶ τὴν ἀναγενομένην Ἑλλάδα συνταχθέντων πολιτευμάτων, νόμων καὶ ἄλλων ἐπισημίων πράξεων*, Atenas, 1839-1852

MILLINGEN, J., *Memoirs of the Affairs of Greece*, Londres, 1831.

PASHLEY, R., *Travels in Crete*, Londres, 1837.

PEREVÓS, CH., *Απομνημονεύματα πολεμικά (1836)*, Atenas, 2009.

——— *Ιστορία της Πάργας*, Atenas, 2009.

——— *Ιστορία του Σουλίου*, Atenas, 2009.

Spyridon Trikupis

POUQUEVILLE, F., *Histoire de la régénération de la Grèce*, París, 1824.

RAFFENEL, C. D., *Histoire des événements de la Grèce*, París, 1822.

——— *Histoire des Grecs modernes depuis la prise de Constantinople*, París, 1825.

RÍO Y CORONEL, M. M., *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos contra los turcos*, Madrid, 1828.

STURDZA, A., *La Grèce*, Leipizig, 1822.

SURMELÍS, D., *Ιστορία τῶν Ἀθηναίων κατὰ τὸν ὑπὲρ ἐλευθερίας ἀγῶνα...*, Egina, 1834 (hay ediciones modernas).

SUTSOS, A., *Histoire de la Révolution Grecque*. París, 1829.

TRELAWNY, E., *Recollections of the Last Days of Shelley and Byron*, Londres, 1858.

——— *Records of Byron, Shelley and the Author*, Londres, 1878.

YERMANÓS, Obispo de A. Patras, *Απομνημονεύματα*. Atenas, 1837 (hay edición moderna).

II. Sobre la Historia de Grecia y la Revolución de 1821

AAVV, *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους*, Atenas, 1975, t. 12.

——— *Les relations gréco-russes pendant la domination turque et la Guerre d'Independence Grecque (Premier Colloque organisé par l'Institut d'Études Balkaniques et l'Institut d'Études Slaves et Balkaniques de l'Academie des Sciences de l'U.R.S.S.)*, Salónica, 1983.

——— *Der philhellenismus und die modernisierung in Griechenland und Deutschland (Erstes Symposium organisiert in Thessaloniki und Volos (am7.-10. März 1985) vRaizis, Mom Institut für Balkan- Studien und der Südosteuropa-Gesellschaft München)*, Salónica, 1986.

ALEXANDRAKIS, M.D., *Για Ελευθερία και Δικαιοσύνη*, Nicosia, 1967.

ANDONIADIS, G., *Επιστολαί διαφόρων, 1759-1824*, Atenas, 1964.

ARS, G.-SVOLOPOULOS, C., *Alexandre Ypsilandi. Correspondance inédite, 1816-1828*, Salónica, 1999.

- ATHANASSOGLOU-KALLMYER, N.M., *French images from the Greek War of Independence, 1821-1830: art and politics under the Restoration*, Yale University Press, 1989.
- BREWER, D., *The Greek War of Independence*, Overlook Press, 2001.
- CABO RAMÓN, I. de, *Turquía, Grecia y Chipre. Historia del Mediterráneo Oriental*, Barcelona, 2005.
- CLOGG, R. (ed.), *The Struggle for Greek independence: essays to mark the 150th anniversary of the Greek War of Independence*, Hamden, 1973.
- CLOGG, R., *A Short History of Modern Greece*, Cambridge, 1986² (hay trad. griega *Σύντομη ιστορία της νεώτερης Ελλάδας. Από την παρακμή και πτώση του Βυζαντίου μέχρι τη μεταπολίτευση του 1974*, Atenas, 1984, y española, Madrid, 1998).
- *A concise history of Greece*, Cambridge, 1992.
- CHRISTOS, C., *Από την Εθνοσυνέλευση της Επιδαύρου (1821) έως την ενσωμάτωση της Δωδεκανήσου (1947)*, Atenas, 1999.
- DAFNIS, G., *Τα ελληνικά πολιτικά κόμματα 1821-1961*, Atenas, 1961.
- Dakin, D., *The Unification of Greece, 1770-1923*, Londres, 1972.
- *The Greek struggle for independence, 1821-1833*, Berkeley, 1973.
- DIAMADOPOULOS, N. - ANTON, P. - PETROPULOS - TOPPING, P. (eds.), *Hellenism and the First Greek War of Liberation (1821-1830): Continuity an Change*, Salónica, 1976.
- DIMAKIS, J., *La Guerre de l'Indépendance Grecque vue par la Presse française (période de 1821 à 1824). Contribution à l'étude de l'opinion publique et du mouvement philhellénique en France*, Salónica, 1968.
- *La presse française face a la chute de Missolonghi et a la bataille navale de Navarin. Recherches sur le sources du filhellénisme français*, Salónica, 1976.
- DIMARÁS, K. C., “Νεοελληνικά Απομνημονεύματα”, *Νέα Εστία* 1 (enero 1947) 46-48.
- DROGUIDIS, D., *Σύγχρονη ελληνική ιστορία 1453-1997*, Salónica, 1997.

- FRAZEE, CH., *The Orthodox Church and Independent Greece 1821-1852*, Cambridge, 1969.
- GRITSÓPULOS, T., “Ιστοριογραφία του Αγώνος”, *Μνημοσύνη* 3 (1970-71) 92-144.
- ICONOMÓPULOS, I., *Αρματολοί και κλέφται*, Atenas, 1998.
- IRMSCHER, J., “La lucha por la independencia griega y la creación del Estado Nacional Griego”, *Erytheia* 7,1 (1986) 99-112.
- KASOMULIS, N.K., *Ενθυμήματα Στρατιωτικά της Επανάστασεως*, Atenas, 1998.
- KALDIS, W.P., *John Capodistrias and the modern Greek state*, Madison, 1963.
- KITROMILIDES, P. M., «‘Imagined Communities’ and the Origins of the National Question in the Balkans», *East European Quarterly* 19 (1989), pp. 149-192.
- ΚΟΛΟΚΟΤΡΟΝΙΣ, Th. K., *Διήγησις συμβάντων της Ελληνικής Φυλής από τα 1770 έως τα 1836* Atenas, 1846 (edit. G. Tertsetis).
- KUMULIDIS, J. T. A., *Cyprus and the War of Greek Independence, 1821-1829*, Londres, 1974.
- MACRODIMITRIS, A., *Πρωθυπουργοί της Ελλάδος (1828-1997)*, Atenas, 1998.
- MACLEAN, D., “The Greek Revolution and the Anglo-French entente 1843-1844”, *English Historical Review* 96 (1981) 117-129.
- MOSKOV, K., *Η εθνική και κοινωνική συνείδηση στην Ελλάδα, 1830-1909*, Salónica, 1972.
- NORWICH, J.J., *El Mediterráneo. Un mar de encuentros y conflictos entre civilizaciones*, Madrid, 2008, pp. 479-509.
- PAPASOTIRÍU, J., *Ο αγώνας για την ελληνική ανεξαρτησία. Πολιτική και στρατηγική των Ελλήνων και της οθωμανικής αυτοκρατορίας 1821-1832*, Atenas, 1996.
- ΠΑΠΑΥΕΟΡΓÍΟΥ, ΣΤ., *Από το γένος στο έθνος. Η θεμελίωση του Ελληνικού κράτους 1821-1862*, Atenas, 2005.
- PSIMULI, V., *Σούλι και Σουλιώτες*, Atenas, 1998.
- RAIZIS, M.B. – PΑPΑΣ, A., *American Poets & the Greek Revolution (1821-1828). A Study in Byronic Philhellenism*, Salónica, s.d.

- ROSEN, Fr., *Greek Nationalism and British Liberalism*, Atenas, 1998.
- SAKELLARÍU, M.B., Η απόβαση του Ιμπραήμ στην Πελοπόννησο καταλύτης για την αποδιοργάνωση της Ελληνικής Επανάστασης 24 Φεβρουαρίου - 23 Μαΐου 1825, Iraklion, 2012.
- SAKINTHINÓS, D. A., *The making of modern Greece: from Byzantium to Independence*, Oxford, 1976.
- SIMÓPULOS, K., *Βασανιστήρια και εξουσία. Από την Ελληνορωμαϊκή αρχαιότητα, το Βυζάντιο και την Τουρκοκρατία ως την εποχή μας*, Atenas, 1994.
- STRINGOS, L., *Η Επανάσταση του 1821*, Atenas, 1959.
- SVOLÓPULOS, K., Κατακτώντας τήν ανεξαρτησία. Δέκα δοκίμια για τήν Έπανάσταση τοῦ 1821, Atenas, 2010.
- TABAKI-IONA, Fr., *Poésie philhellénique et periodiques de la Restauration*, Atenas, 1993.
- TOMADAKIS, B., “Ιστορικοί απομνηματογράφοι και ποιηταί του Ιερού Αγώνος 1821-1830”, *Παρνασσός* 8 (1966) 226-229.
- VACALÓPULOS, A. E., *Ιστορία της ελληνικής επανάστασης του 1821*, Atenas, 1971.
- *Νέα Ελληνική ιστορία (1204-1975)*, Salónica, 1979 (hay traducción castellana, Santiago de Chile, 1995).
- *Ιστορία του νέου ελληνισμού. Η μεγάλη ελληνική επανάσταση (1821-1829): vol. 5: 1813-1821; vol. 6: Η εσωτερική κρίση (1822-1825)*, Salónica, 1982.
- VASILIADIS, C., “Rigas Velestinlís (1757-1798), protomártir de la libertad y democracia helénicas”, *Byzantion Nea Hellas* 3-4 (1972-73) 339-372.
- VAVARETOS, Y., *Ιωάννης Κωλέτης. Ο ηπειρώτης πρωθυπουργός*, Atenas, 1966.
- VURNÁS, T., *Ιστορία της νεώτερης Ελλάδας. Από την επανάσταση του 1821 ως το κίνημα του Γουδί (1909)*, Atenas, 1974.
- *Φιλική Εταιρεία. Το παράνομο οργανωτικό της και ο διωγμός της από τους ξένους*, Atenas, 1982.
- *Σύντομη ιστορία της ελληνικής επανάστασης*, Atenas, 1999.

WOODHOUSE, C. M., “A Greek primitive”, *The Times Literary Supplement* 49 (1950) 333.

——— *The Greek War of Independence*, Londres, 1952.

III. Sobre el griego de la época.

ΚΑΚΡΙΔΪΣ, Ι., “Αρχαίοι Έλληνες και Έλληνες του 1821”, *Φως Ελληνικό*, Atenas, 1956, 73-100.

ΚΕΪΑΥΟΓΛΟΥ, Υ., “Διάλεκτοι, ιδιώματα, μείγματα γλωσσών, πολυγλωσσία και ξενογλωσσία σε λογοτεχνικά κείμενα της όσμης Τουρκοκρατίας (1789-1830)”, *Νέα Εστία* 1752 (2003) 73-92.

ΜΑΚΚΡΙΔΖ, Ρ., *The Modern Greek Language: a Descriptive Analysis of Standard Modern Greek*, Oxford, 1985.

ΜΑΣΤΡΟΔΙΜΙΤΡΙΣ, Ρ. Δ., *Εισαγωγή στη Νέα Ελληνική Φιλολογία*, Atenas, 1996.

ΠΟΛΙΤΗΣ, Λ., *Ιστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας*, Atenas, 1985.

ΣΙΜΌΠΟΥΛΟΣ, Κ., *Η γλώσσα και το εικοσιένα. Λογιότατοι, φαναριώτες, κοτζαμπάσηδες, τίτλοι, αξιώματα και προσαγορεύσεις*, Atenas, 1998.

IV. Sobre la transcripción.

ΒΆΔΕΝΑΣ ΔΕ ΛΑ ΡΕΪΝΑ, Ρ., “La transcripción del griego moderno al español”, *Revista Española de Lingüística* 14.2 (1984) pp.171-189.

ΕΓΕΑ, Ι. Μ., “Notas para la transcripción de nombres propios griegos de época postclásica y moderna”, *Veleia*, 8-9 (1991-1992) pp. 467-482.

ΦΕΡΝΆΝΔΕΖ ΓΑΛΙΑΝΟ, Μ.: *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1961.



ISBN: 978-84-95905-48-2